

## **De la regla de cálculo a la biotecnología**

Celebramos este día  
nuestro patrón San Isidro  
cuando el Colegio aprovecha  
con gran acierto y buen tino  
a rendir un homenaje,  
sin modestia, merecido,  
a quienes cumplimos años  
tan sólo sesenta y cinco

El común de nuestra historia  
tiene aspectos compartidos  
que a resumir ahora voy  
en este poema escrito,  
junto a algunas reflexiones  
que exponerlas me permito.

Estudiamos la primaria  
luego el bachillerato  
y al decidir tras el preu  
por agrónomos optamos

Y allá que nos fuimos pues  
a Valencia o a Madrid  
que en esos años no había  
más escuelas a elegir

Década de los sesenta  
en lo estudiantil marcada  
por aquel mayo francés  
que en la Sorbona estallara.  
Mientras, por estos lares  
mano dura gobernaba,  
En oscuros tonos grises  
policía patrullaba  
y en oscuros blanco y negro  
televisión programaba.  
Cuando el éxodo rural  
en pleno apogeo estaba.

Recuerdos que van unidos  
a una carrera cursada,  
cuando para calcular  
de calculadoras nada  
ni ordenadores PC  
que gestándose aún estaban.  
Sólo con un artilugio  
la regla de cálculo y basta.  
Momentos en los que había  
dos planes de estudio en marcha  
el viejo cincuenta y siete,  
el sesenta y cuatro a la zaga,  
y otro después aún vendría  
que a los dos nos empujara.  
[Como empuja ahora Bolonia  
a los que estudiando andan].

Del plan que a mi me tocó  
haré una breve reseña.  
Primero y segundo años  
los dos selectivos eran  
que aprobabas por completo  
o te quedabas de espera  
de poder matricularte  
del curso que le siguiera.

De todas asignaturas  
conseguido el aprobado,  
nos plantamos en tercero  
a fin de especializarnos.  
En una de cinco opciones  
debimos matricularnos.

Industria, economía,  
fito, zoo o ingeniería;  
en cuyas materias fuimos  
progresando con porfía,  
acabando en un proyecto  
que traca final ponía

En crónica apresurada  
y sin muchos pormenores,  
así llegamos a ser  
titulados superiores.

Así fuimos aprendiendo  
a incrementar producciones  
de frutas y cereales,  
a procurar defenderlas  
de plagas y enfermedades,  
a construir almacenes,  
caminos, establos, granjas,  
donde producir más leche,  
a poner en riego tierras  
y a sanearlas con drenes;  
a transformar las cosechas  
que de nuestros campos vienen,  
y a concentrar su oferta  
para que más renta quede.

Cada uno de nosotros  
con estos principios claros,  
en las administraciones,  
empresas u otros tajos,  
la profesión ejercimos  
buscando siempre aplicarlos

Con el Mercado Común  
cuánto iba a cambiar la cosa  
al tener que discurrir  
muchas veces a la contra,  
limitando producciones  
no se sobrepasen cuotas,  
abandonando cultivos  
primando a los que abandonan  
congelando rendimientos.  
¡Todo fuera por Europa!

También ha evolucionado  
la propia nomenclatura;  
ahora es *desarrollo rural*

todo aquello que sin duda  
ya considerábamos dentro  
del concepto agricultura.  
Sostenible, por supuesto,  
que no falte esta palabra  
cuyo sentido definiendo,  
aunque de usarla y usarla  
para todo y para nada  
la pobre esté ... algo ajada.

Otra cosa que ha cambiado  
mi comentario requiere;  
incluso más, un consejo  
que seguirlo os conviene:  
Antes de cualquier proyecto  
tened siempre bien presente  
que es lo primero a mirar  
la cuestión del medio ambiente.  
Estudiar si en el terreno  
hay insecto, ave o serpiente  
planta o bicho viviente  
que protegidos lo fueren.  
Y si es así que existieren  
lo mejor es prepararte  
para tenerte que ir,  
como se suele decir,  
con la música a otra parte

En todo caso proclamo  
al medio ambiente respeto,  
sin olvidar el más grave  
problema mundial que tenemos:  
que a ningún humano falte  
agua y bastante alimento.  
Conceptos ambos que tienen  
en muchos lugares nexos  
si sus cultivos más básicos  
son dependientes del riego.

Tiene que haber más justicia  
y equidad entre los pueblos;  
Pero es preciso también  
-y la FAO está de acuerdo-,  
aumentar, de los productos  
agropecuarios de peso,  
su producción y consumo,  
su distribución y acceso  
[sin que grandes capitales  
especulen con ellos].  
Me refiero a cereales,  
lácteos, frutas y piensos  
oleaginosas, carnes  
y otros que a citar no llevo.  
Que también son mejorables  
en dos valiosos aspectos:  
su calidad y sabor  
que a todos gusta lo bueno.

Y en este punto colegas  
a los principios volvemos  
pues habrá que recurrir  
para hacer frente a esos retos  
a las técnicas agrarias  
más... con aires nuevos  
de este siglo XXI  
en el que estamos inmersos.  
Con biotecnología,  
investigación, proyectos  
e ideas innovadoras  
que puedan llevarse a efecto,  
que contribuir puedan a  
producir más alimentos,  
a ser más saludables  
todas cosas que comemos;

a mejorar condiciones  
de las gentes de los pueblos  
[que por no hacerlo a su tiempo  
son cada vez muchos menos]  
y a colaborar en pro  
de un verdadero progreso.  
Del mundo rural primero  
y luego del mundo entero.

Hasta aquí llega el romance  
Concluyo ya su relato,  
no sin antes saludar  
a todos los que aquí estamos,  
con especial referencia  
a los homenajeados,  
a los veinticincoañeros,  
a los que han sido premiados,  
a las parejas y cónyuges  
que han venido a acompañarnos,  
y a quien preside este acto  
nuestra Junta y el Decano.

15 de Mayo de 2013

Mariano Sanagustín Sanz